

**HOMENAJE AL DOCTOR CARLOS ALCOCER CUARÓN,**  
*Instituto de Neurobiología, Campus Juriquilla, UNAM*

*27 enero de 2012*

Muy buenas tardes a todos,

Me da muchísimo gusto estar compartiendo con ustedes, la comunidad del Instituto de Neurobiología en particular y del Campus Juriquilla en general, la oportunidad de rendirle un sentido y merecidísimo homenaje a un hombre excepcional, nuestro entrañable maestro el Doctor Carlos Alcocer Cuarón.

Agradezco la invitación a quienes organizaron este evento, por brindarme el honor de participar en este justo reconocimiento a un gran queretano, a un magnífico hombre de familia, a un eminente académico, a un constructor de instituciones y a un enorme visionario.

Para quienes hemos tenido la fortuna de conocerle, de disfrutar su trato cotidiano, de trabajar junto con él, nos queda claro que hemos sido beneficiarios de su sabiduría y su bonhomía, y en cada ocasión de acercamiento ha habido una oportunidad de aprender de él una manera particular de ver el mundo, que irradia siempre entusiasmo y compromiso por alcanzar metas que inicialmente se antojan sueños, pero que con inteligencia y tenacidad, se convierten en realidades. Para sus colegas y amigos, aquí reunidos, es un motivo de gran satisfacción el poderle expresar de forma colectiva, nuestro afecto y gratitud por todo lo bueno que nos ha brindado, siempre de forma amable y desinteresada, y decirle lo mucho que apreciamos la forma en que, gracias a su apoyo y gran capacidad de gestión, influyó de tal manera que cambió la vida de muchos de nosotros.

Para quienes, más jóvenes o de más reciente incorporación a nuestro Instituto o a nuestro Campus, no pudieron ser testigos directos de la gran labor realizada por el querido Maestro Alcocer, y han llegado posteriormente a desarrollar sus labores en éste, que es uno de los Campus foráneos de la UNAM que tiene las mejores condiciones de trabajo e infraestructura,

permítanme bosquejar, a grandes pinceladas, la trayectoria de nuestro homenajeado.

El Dr. Carlos Alcocer nació en la ciudad de Querétaro el 20 de agosto de 1918. Realizó sus estudios básicos aquí mismo y después emigró a la ciudad de México para inscribirse en la Facultad de Medicina, en donde cursó la licenciatura de Médico Cirujano y Partero entre 1939 y 1945. Muy joven, aún como estudiante, empezó a desarrollar lo que ha sido para él desde entonces una gran pasión, la docencia, pues empezó a impartir clases de biología en la Escuela Normal Cristóbal Colón en 1944. Proseguiría en estas actividades en el Colegio Civil del Estado y más tarde, a partir de 1950, incursionaría en un campo que ha sido su gran vocación, la Fisiología.

A la enseñanza y a la investigación en Fisiología ha dedicado la mayor parte de su vida profesional, y en uno u otro ámbitos la ha ido sembrando a lo largo de muchas instituciones y durante muchas décadas. Así, impartió la cátedra de Fisiología en la entonces Escuela de Odontología de la UNAM, en el Colegio de Enseñanza Superior y en la propia Facultad de Medicina de la UNAM, en donde fue maestro de varios de nuestros colegas y maestros en el Instituto, como el Dr. Flavio Mena y el Dr. Manuel Salas, entre otros. Enseñó esta compleja y fascinante disciplina también en la Escuela Médico Militar, en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Concepción, en Chile, en donde llevó a cabo también importantes proyectos de investigación; en la Universidad de Monterrey, en la Universidad LaSalle, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en su Unidad Xochimilco, y más tarde en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Iztacala y en la Universidad Autónoma de Querétaro. En todos y cada uno de estos sitios, fue sembrando una simiente que contribuyó a dar una buena formación en fisiología a varias generaciones de médicos.

Además de ser un gran docente y un meticuloso y productivo investigador, el Dr. Alcocer fue desarrollando grandes capacidades para dirigir y para crear nuevas instituciones. A mediados de los años sesenta del siglo pasado, dirigió el Instituto de investigaciones Cerebrales del Instituto

Nacional de Neurología; fue Jefe, durante una década, del Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad. Fundó y fue director del Instituto de Ciencias de la Salud en la Universidad de Monterrey. También fue Presidente de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas. Contribuyó a la fundación de la División de Ciencias Básicas de la UAM Xochimilco; fue fundador y jefe de la División de Ciencias Básicas de la ENEP-Iztacala. Asimismo, también fue fundador de la Escuela Mexicana de Medicina de la Universidad LaSalle.

De regreso a su tierra natal, fue fundador y director de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro a mediados de los ochenta; y también de la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UAQ a principios de los noventa. Impulsó la creación de las licenciaturas de Nutrición y de Biología en la misma Universidad. También fue Coordinador del Área de la Salud y Agropecuaria y Coordinador de Ciencias de la Salud en dicha institución. Más tarde fundó y dirigió el Área de Ciencias de la Salud en la Universidad del Valle de México. De manera muy significativa para nosotros, fue designado como Coordinador General del Campus Juriquilla UNAM-UAQ por parte de esa institución.

A lo largo de su trayectoria ha publicado más de 60 trabajos de investigación y varios libros de texto en fisiología y en biología teórica. También dirigió un buen número de tesis de licenciatura y de posgrado.

Ha recibido, además, varios premios y reconocimientos, dentro de los que destacan el Premio al Mérito Universitario por 25 años de labor académica en la UNAM; el Premio Querétaro a las Ciencias “Dr. Leopoldo Río de la Loza”; el Reconocimiento por 50 años de Labor Docente, otorgado por los Servicios de Salud del Estado de Querétaro. Fue investido como Profesor Emérito de la Universidad del Valle de México. En reconocimiento a sus contribuciones, la Secretaría de Salud del Estado de Querétaro y el Consejo de Concertación Ciudadana para la Salud del Estado de Querétaro instituyeron el Concurso Estatal de Investigación en Salud y el Premio Anual de Docencia e Investigación, respectivamente, con su nombre.

Como se puede apreciar de este apretado resumen curricular, la incansable labor y compromiso del Dr. Alcocer con la docencia y la investigación en el área de la fisiología, con la creación de nuevas instituciones para el desarrollo de la medicina y de las ciencias biológicas en nuestro país, ha sido una constante, y los frutos que se han ido cosechando gracias a su labor pionera de sembrador fecundo han sido muy abundantes. Todo ello bastaría, en sí mismo, para avalar el justo homenaje que se le rinde hoy.

Sin embargo, aún hay más, por sus contribuciones para la creación de este Campus Juriquilla.

Como es sabido para muchos de los que aquí están hoy congregados, pero probablemente no para todos, la creación del entonces Centro de Neurobiología primero y del Campus Juriquilla después, requirió de un proceso largo, tortuoso, lleno de incertidumbres y de desafíos, que requirió el concurso de muchas voluntades y el esfuerzo y el tesón de un gran número de actores. Hoy están aquí varios de ellos. Uno, sin duda singular, es precisamente el Doctor Alcocer.

El proceso de “gestación” del Centro de Neurobiología, como dije fue muy largo (prácticamente 5 años entre su concepción inicial en el Departamento de Fisiología del Instituto de Investigaciones Biomédicas y su creación por el Consejo Universitario) y pasó por diversas etapas de “encendido y apagado” recurrentes. Entre 1987 y 1990 se avanzaba y retrocedía en el anhelo de encontrar las mejores condiciones para que las autoridades universitarias tomaran la decisión de llevar adelante este proyecto. Desde el planteamiento inicial para conseguir ser un centro independiente en Ciudad Universitaria, hasta recorrer un periplo que llevó al proyecto a contemplar distintas posibles ubicaciones: en las entonces Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales en la periferia de la zona metropolitana; en Jalapa, en Tlaxcala, en Puebla, en Morelia, en San Cristóbal de las Casas, en Ensenada, entre otras. Esta última opción se analizó detalladamente después de haberla visitado, a instancias del entonces Coordinador de la Investigación Científica, el Dr. Juan Ramón de la Fuente. La oferta era tentadora, sin embargo no logró el consenso entre los que entonces

conformaban el Departamento de Fisiología, y en aras de mantener la unidad y a fin de cumplir con los criterios establecidos por la Comisión de Sedes Foráneas del Consejo Técnico, era muy importante preservar la fortaleza académica obtenida por la suma de esfuerzos de todos los integrantes del grupo, que era lo único que podría mantener la viabilidad de la propuesta, a falta de “padrinos” influyentes.

Déjenme tomar aquí un fragmento de un texto que he venido escribiendo, para relatar la manera en que apareció Querétaro en una encrucijada de la historia y las circunstancias que prohicieron un nuevo destino, que finalmente nos trae hasta aquí:

Y cito: “Mientras se evaluaban las distintas opiniones y se trataba de obtener un cierto consenso del grupo hacia la propuesta de Ensenada, apareció una nueva opción que hasta ese momento no había sido tomada en cuenta: Querétaro. En buena medida esta opción apareció gracias a la sugerencia que el Dr. Jaime Martuscelli le hizo a Flavio Mena, mencionándole la importancia de la ciudad y la manera en que se estaba desarrollando, así como las posibilidades de encontrar una buena recepción para la propuesta. Flavio le hizo caso y decidió consultar y pedir su apoyo al Dr. Carlos Alcocer Cuarón. quien había sido maestro en la Facultad de Medicina de varios de los investigadores del Departamento de Fisiología y en la época que relatamos se desempeñaba como Director de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro. El Dr. Alcocer, al enterarse de la intención que había para crear el nuevo Centro de Neurobiología presto extendió una invitación para que los investigadores exploraran esa opción con seriedad y sumó su entusiasmo y compromiso a la propuesta. Gestor exitoso de varios proyectos en el pasado (creación de la carrera de Medicina en la Universidad La Salle y posteriormente en la UAQ), el Maestro Alcocer ofreció sus buenos oficios para generar acercamientos entre las autoridades de la Universidad Autónoma de Querétaro y el Gobierno Estatal, en cuyos ámbitos era respetado por su trayectoria científica y docente. Contaba también, de manera afortunada, su parentesco con el entonces Gobernador del Estado, el Lic. Mariano Palacios Alcocer, quien tenía una gran deferencia por el Maestro.

Ya el Dr. Alcocer había estado involucrado algunos años antes con un proyecto en donde se había pensado descentralizar actividades científicas a partir de un grupo que provenía del CINVESTAV. Dicho proyecto habría contemplado la posibilidad de ubicarse en

un nuevo desarrollo que estaba empujando el Gobierno de Palacios Alcocer: el área de Sanfandila. Sin embargo, dicho proyecto nunca cuajó adecuadamente y, al final, se desechó. En un principio, entonces, se pensó que el grupo de Biomédicas podría retomar el interés que se había expresado en Querétaro para aceptar la incorporación de un grupo de investigación científica en esa entidad. Pronto, el Maestro Alcocer gestionó una entrevista con el Ing. Jesús Pérez Hermosillo, entonces Rector de la UAQ, para explorar las posibilidades sobre el interés y eventual apoyo de esta Universidad al proyecto de Neurobiología. En dicha entrevista se manifestó con claridad que la UAQ estaría dispuesta a coadyuvar en las gestiones para que Querétaro se fortaleciera como una opción para la instalación de un centro de investigación de la UNAM. Existía el interés de la Facultad de Medicina, encabezada por el Doctor Alcocer, para interaccionar con el personal académico de la UNAM y desde ese momento se iniciaron algunas discusiones para explorar diversas maneras de mayor participación de los investigadores en los programas de la Facultad, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado. Así que se pensó en redactar una carta de intención de colaboración entre la UNAM y la UAQ y en donde se comprometieran ambas instituciones al establecimiento de una interacción académica a mediano y largo plazo, y en donde se mencionara la intención de establecer al Centro de Neurobiología en Querétaro. Asimismo, se hicieron las gestiones necesarias, encabezadas por el Doctor Alcocer, para buscar una entrevista con el Gobernador Palacios Alcocer y las autoridades de la UNAM.

Hacia mediados de 1990 se concretó la esperada entrevista. Por parte de la UNAM asistieron el Dr. Juan Ramón de la Fuente, en su calidad de Coordinador de la Investigación Científica, Flavio Mena, José Luis Díaz y Carlos Valverde. Temprano salieron de Ciudad Universitaria y en el camino fueron repasando la estrategia que se plantearía ante las autoridades estatales encabezadas por el Gobernador Palacios Alcocer. Una vez reunidos en uno de los elegantes e históricos salones que se encuentran en el Palacio de Gobierno (la Casa de la Corregidora) el Dr. De la Fuente planteó lo que, a su juicio, serían las condiciones mínimas para que la UNAM pudiera seguir adelante en la propuesta de instalar un centro de investigación científica que coadyuvara al desarrollo académico en Querétaro: se requería la posesión del terreno, apoyo de infraestructura urbana, gestiones del gobierno estatal ante el gobierno federal para obtener apoyos económicos, respaldo a la Universidad local, convenios de colaboración interinstitucional, seguridad jurídica, entre otras. Un listado grande lleno de bien pensadas peticiones. A todo accedió el Gobernador Palacios Alcocer, no sólo limitándose a lo que se le pedía sino incluso adelantándose y ofreciendo cosas que no se le habían requerido (producto seguramente de las gestiones

previas y la intercesión del Dr. Alcocer). Ante la actitud mostrada por el Gobernador Palacios Alcocer en donde reiteró a cada momento su intención de apoyar la incorporación del nuevo Centro a Querétaro y de otorgar todas las condiciones necesarias e indispensables que pedía la UNAM para autorizar su ubicación en esa sede, el Coordinador se comprometió a informar al Rector Sarukhán del ofrecimiento formal que hacía el Gobierno del Estado de Querétaro y a elaborar el primer convenio de colaboración interinstitucional entre la UNAM, la UAQ y el Gobierno del Estado de Querétaro. Los acuerdos a los que se llegó en esa reunión, las propuestas ofrecidas por ambas partes, así como las opciones que la ciudad colonial podía ofrecer tanto a nivel de las expectativas académicas como las de índole personal, a la mayor parte de los académicos generaron condiciones suficientes como para considerar que a partir de ese momento, Querétaro se colocaba a la cabeza de las diversas alternativas que se habían estado explorando. Considero que, lo que sucedió en ese día, fue uno de los momentos estelares en la historia del nuevo Centro y se convirtió en un punto álgido cuyas consecuencias, tanto favorables como desfavorables habrían de verse en el curso de los siguientes tres años.

Ante los resultados de la entrevista que se acaba de comentar, el entusiasmo de los investigadores en Biomédicas se renovó y prácticamente por unanimidad, lo que era de esperarse, se acordó que Querétaro sería la mejor opción para desplazarse a formar el nuevo centro. Tenía, entre otras ventajas, la virtud de estar a una distancia razonable del DF, ni muy cerca (como Cuernavaca) ni muy lejos (como Ensenada), se trataba de una ciudad de tamaño medio, con un impulso económico fuerte y en franco crecimiento (a partir de los sismos del '85 una gran migración se empezó a dar hacia esa ciudad); ubicada prácticamente en el centro geográfico del país, todas las rutas confluían hacia ella; con una plataforma industrial en crecimiento, con una buena infraestructura educativa; con una población dinámica y, como la de toda la nación, con amplias capas de jóvenes. Se contaba con una Universidad Autónoma con buena tradición, con la existencia de carreras profesionales afines al área químico-biológica, y una Facultad de Medicina que, si bien era joven, se había distinguido por mantener un buen nivel académico y sus egresados competían muy favorablemente en relación con otras en el país. Además, la encabezaba el Doctor Alcocer quien se había vuelto ya un "cómplice" y un gran promotor del proyecto. También se encontraban en Querétaro tres centros SEP-CONACYT y algunas otras instancias de investigación como el INIFAP. Pero, además, se contaba con el beneplácito de las autoridades estatales y de la universidad local para apoyar el establecimiento de un

centro de investigación de la UNAM en esa entidad y su disposición a otorgar lo que fuera necesario para hacer realidad esa propuesta.

A pesar de que las condiciones, como se mencionó arriba, parecían muy favorables para avanzar en el desarrollo de la propuesta, aún pasó un tiempo largo para que ésta se concretara. La agenda universitaria y nacional era todavía muy compleja. En 1990 se preparaba el Congreso Universitario para hacer frente a una serie de inquietudes y demandas que planteaban la revisión a fondo de la estructura y el quehacer de la Universidad, y el contexto económico tanto universitario como del país era difícil.

En febrero de 1991 inició su periodo como Coordinador de la Investigación Científica el Dr. Luis Esteva Maraboto, y para esa época se recibió una oferta del CONACYT a través de su Director General Fausto Alzati, para que el proyecto de Neurobiología fuera incorporado como un Centro SEP-CONACYT, posiblemente en San Luis Potosí, dado que existían tanto interés como recursos para hacerlo en ese contexto. Sin embargo, después de un cuidadoso análisis, los integrantes del grupo decidieron que era muy importante seguir formando parte de la UNAM y por lo tanto se decidió no aceptar el ofrecimiento. Más tarde, en septiembre de 1991, finalmente se pudo firmar una carta de intención entre la UNAM y el Gobierno del Estado de Querétaro para la creación del Centro de Neurobiología que se había acordado un año antes. En octubre de ese año, y en el contexto de la celebración del Jubileo del Instituto de Investigaciones Biomédicas (por los 50 años de su fundación) se le presentó directamente al Rector Sarukhán en una reunión de trabajo en donde se revisaban las expectativas de desarrollo de los grupos del propio Instituto, nuevamente nuestra propuesta revisada y fortalecida, solicitándole su apoyo para concretarla. No obstante lo anterior, pasaron aún muchos meses antes de que la propuesta prosperara y varios de los investigadores y técnicos que formaban parte del grupo se mostraban muy escépticos de que pudiera realizarse y algunos incluso empezaron a buscar otras alternativas para su desarrollo.

A partir de octubre de 1991 se había iniciado una nueva gestión gubernamental en Querétaro, encabezada por el Lic. Enrique Burgos García quien nombró como Secretario de Educación al Lic. Arturo Proal de la Isla. Ambos desempeñarían un papel esencial y determinante en el rumbo que las cosas fueron tomando para apoyar el proyecto de creación del Centro de Neurobiología. Durante el siguiente año se mantendrían las negociaciones, empujadas y estimuladas por el Maestro Alcocer con el nuevo Gobernador,



para sostener el proyecto y buscar darle viabilidad en su intención de que se instalara definitivamente en Querétaro.

Hacia finales de 1992 la propuesta depurada, académicamente bien armada y sostenida con los apoyos obtenidos en Querétaro fue presentada formalmente al Consejo Técnico de la Investigación Científica, que tuvo a bien aprobarla. A partir de ese momento los acontecimientos empezaron a fluir más rápidamente, en relación a la trayectoria que habían tenido hasta ese momento.

En enero de 1993 el Dr. José Sarukhán inició su segundo periodo como Rector y nombró al Dr. Gerardo Suárez como nuevo Coordinador de la Investigación Científica. Dentro de su política de desarrollo de la investigación en la UNAM, decidieron impulsar fuertemente la descentralización de las actividades científicas y de formación de recursos humanos para fortalecer el carácter nacional de la Universidad. En ese contexto, el nuevo Coordinador decidió apoyar sin reservas la propuesta que tan cuidadosamente se había venido trabajando durante los últimos años, y comprometió sus esfuerzos para lograrlo. Ello permitió obtener, a través de un convenio de donación con la Universidad Autónoma de Querétaro firmado en junio de ese año, un terreno de 3 hectáreas en la región denominada “La Cuesta China” a la entrada de la ciudad de Querétaro, para que se llevara a cabo la construcción del tan deseado Centro, y también se aprobó la realización del proyecto arquitectónico correspondiente. Ahora sí, las cosas se veían más cercanas para concretarse. Para obtener dicha donación se contó nuevamente con las importantes gestiones del Doctor Alcocer, quien logró con mucha tenacidad concretar el apoyo y solidaridad del Consejo Universitario de la UAQ, que encabezado por su Rector el Ing. Jesús Pérez Hermosillo estuvo de acuerdo en transferir en propiedad ese terreno, que era parte de uno de 20 hectáreas que le había sido a su vez donado por el Gobierno Estatal a cargo del Lic. Burgos. De esta manera se tenía ya una superficie, propiedad de la UNAM, para iniciar la construcción física del proyecto.

Cuando Gerardo Suárez empezó a promover que la propuesta avanzara dentro de los cuerpos colegiados del Consejo Universitario en 1993, se encontró con un aliado inteligente y decidido en la persona de Arturo Proal, quien atendió de manera eficiente las instrucciones del Gobernador Burgos para lograr el objetivo de tener a la UNAM en Querétaro. Entre ambos, fueron despejando y creando las condiciones para que el proyecto caminara, uno en el ámbito de la UNAM, el otro en el ámbito del Estado de Querétaro. Así,

después de muchas vicisitudes y tras largos cinco años de incubación, durante los cuales se tuvieron sueños y frustraciones, pero en donde nunca se perdió la visión y la esperanza en alcanzar el objetivo propuesto, finalmente la propuesta formal fue analizada y discutida en una agitada sesión ordinaria del Consejo Universitario iniciada en el tercer piso de la Torre de Rectoría la tarde del 24 de Septiembre de 1993 y aprobada por unanimidad en la madrugada del 25, como lo mandata la legislación, en una sesión extraordinaria. En ese momento se tuvo el parto tan anhelado: ahí, en esa histórica sesión, tuvo lugar el nacimiento del Centro de Neurobiología de la UNAM en Querétaro.

A partir de ese momento inició una nueva etapa, llena de retos, de riesgos y de anhelos, que hubieron de ser sostenidos por un gran esfuerzo colectivo para la concreción del nuevo Centro. Una etapa que conllevó la enorme responsabilidad de estructurar y poner a funcionar, con los mejores estándares universitarios a la nueva entidad académica. Se tuvieron importantes desafíos para lograr consolidar a este nuevo centro de acuerdo a las expectativas que había generado, para poder convertirse en el principal y más importante sitio para el estudio del sistema nervioso, no sólo en la UNAM sino en el país. Se tuvieron enormes retos para gestionar el apoyo financiero necesario para la contratación de nuevos investigadores que vinieran a complementar y a reforzar a la plantilla inicial, para hacer crecer y diversificar las líneas y las áreas de investigación en los que se tenía interés en ese momento, así como para crear laboratorios de apoyo a la investigación que nos permitieran tener equipamiento moderno para hacer trabajo de frontera; también se logró convencer a las autoridades universitarias para lograr triplicar al grupo original de investigadores jefes de grupo y conseguir los recursos para la construcción de la nueva sede, no en la “Cuesta China” como originalmente se había planteado, sino en un nuevo y maravilloso terreno gestionado por el Gobernador Enrique Burgos ante el Gobierno Federal, fundamentalmente ante la Secretaría de Desarrollo Social y con la intervención de la Secretaría de Educación Pública.

El cambio de planes sobre el sitio de construcción del recientemente creado Centro se debió a la buena disposición del Gobernador Burgos y a la visión de Gerardo Suárez, quien como buen estudioso de las ciencias de la tierra, se percató de que el terreno que se había donado en la “Cuesta China” tenía graves riesgos de inundaciones durante las épocas de lluvias inusuales, y por otra parte, por su cercanía a la autopista que conecta a Querétaro con la Ciudad de México tendría cada vez mayor contaminación por ruido, lo que pondría en aprietos a los investigadores que cultivaban la neurofisiología. Además, se

preveía un crecimiento de la ciudad de Querétaro hacia esa zona (lo cual efectivamente ocurrió). Ante esa situación, el Coordinador Suárez le pidió al grupo un poco más de paciencia para encontrar una ubicación idónea para el establecimiento del nuevo Centro. Ello ocurrió mientras se realizaba el proceso de auscultación reglamentario que llevaría a la designación de Flavio Mena como el Director Fundador del Centro de Neurobiología en reconocimiento a su tenacidad, visión y liderazgo durante toda la trayectoria, a partir del 26 de noviembre de 1993.

El 21 de diciembre de 1993 se llevó a cabo una reunión que también puedo definir como histórica. Nos reunimos Gerardo Suárez y yo (Flavio tuvo un imprevisto que le impidió acudir de último momento) con el Gobernador Enrique Burgos, con el Secretario Arturo Proal, con el Dr. Carlos Alcocer incansable gestor e impulsor del proyecto, con el Rector saliente de la UAQ Jesús Pérez Hermosillo y con el Rector entrante José Alfredo Zepeda Garrido, para discutir la problemática expuesta sobre el terreno de la “Cuesta China” y explorar otras alternativas de solución. Se habían planteado dos posibilidades, ambas hábilmente cabildeadas por el Doctor Alcocer con el Lic. Proal, un terreno aledaño a la nueva Universidad Tecnológica de Querétaro en la zona denominada Pie de la Cuesta; o bien un terreno más alejado de la ciudad, en la localidad de Juriquilla. Nuestra opción preferida era esta última. El Gobernador preguntó cuánto terreno necesitaba la UNAM para construir al Centro de Neurobiología; el Coordinador de la Investigación Científica respondió que se le diera oportunidad de hacerle una nueva propuesta: tener un terreno suficiente para la creación de un nuevo Campus de la UNAM en Querétaro, que se convirtiera en un verdadero polo de desarrollo académico, que impulsara la investigación científica y la innovación tecnológica, que promoviera la formación de recursos humanos del más alto nivel, en varias áreas del conocimiento y que promoviera la atracción de otras instituciones de educación superior, para estimular el desarrollo equilibrado y armónico de Querétaro convirtiéndolo en un auténtico sitio que contribuyera a la descentralización de estos rubros y al fortalecimiento nacional. Después de un emocionante intercambio de puntos de vista y de propuestas visionarias entre los asistentes a dicha reunión, se tomó una importantísima decisión: gestionar la donación del terreno de 100 hectáreas conocido como Jurica la Mesa, a favor de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma de Querétaro, para la creación de este Campus conjunto, que tendría como aspiración convertirse en un nuevo modelo de interacción entre instituciones académicas con diversas instancias de gobierno (federal, estatal y municipal) para lograr un mayor desarrollo regional. Así pues ese día tuvo lugar otro hito importante en esta

singular historia: se colocaron las bases para la creación no de un Centro de investigación, sino de todo un nuevo polo de desarrollo universitario en la región: el Campus Juriquilla, compartido por la UNAM y por la UAQ. Así, se planteó que ahí se construirían en principio: el Centro de Neurobiología, un Centro de Ciencias de la Tierra y un Centro de Física Aplicada y Tecnología Avanzada por parte de la UNAM, así como la Facultad de Ciencias Naturales por parte de la UAQ. Al terminar la reunión no podíamos creer lo que había ocurrido: habíamos conseguido, gracias al trabajo conjunto de todos los que participamos con fe y convicción en las bondades del proyecto integral, un terreno inigualable y amplio, con un gran potencial para el futuro y, sobre todo, que permitiría una nueva relación institucional. Las bases, pues, estaban ya dadas. Unos cuantos meses después, el 10 de mayo de 1994, se firmaba el convenio de donación de los terrenos de Juriquilla a la UNAM y a la UAQ y se colocaba la primera piedra para la fundación del nuevo Campus Universitario. Así se coronaba el esfuerzo realizado durante varios años por un grupo integrado por autoridades universitarias y gubernamentales, así como por académicos, que entregaron honestamente su visión y su trabajo para la consecución de sus objetivos, pensando siempre en construir una mejor opción de futuro. Ahí estaban, también concretados en una realidad, los esfuerzos y gestiones realizados por el Doctor Alcocer, quien sin duda fue un elemento clave para abrir todas estas nuevas posibilidades.

Un poco más tarde, el Doctor Alcocer estaría involucrado también en la obtención de un terreno aledaño para la instalación del CINVESTAV en Querétaro, que se sumaba así a la consolidación de un importante polo de desarrollo científico y tecnológico en Juriquilla.

A partir de entonces se amplió el horizonte y se agrandaron los desafíos, pero también los sueños y las responsabilidades. Hubo que entregar mucho más trabajo y también encontrar nuevas alternativas. Pero eso, la continuación de esta historia, será motivo de otra ocasión. Hasta aquí, un relato personal de cómo viví la gestación del Centro de Neurobiología y el nacimiento del Campus Juriquilla, y la participación en él del Maestro Alcocer. Una experiencia inolvidable que, sin duda, marcó de forma indeleble mi forma de entender a la Universidad y a su papel indiscutible en la formación de la conciencia nacional, y su compromiso irrenunciable para contribuir al desarrollo de la sociedad. Por todo ello, mi más sincera expresión de gratitud. Es también la narración de cómo se empezó a gestar el importante polo académico que en la actualidad se desempeña con gran dinamismo en el Campus Juriquilla, y que se ha constituido en una de las fortalezas del Estado de Querétaro, como un modelo novedoso y moderno de interacción para la

promoción de la ciencia, la tecnología, la educación superior y la cultura en apoyo al desarrollo regional. La inversión en capital humano, en infraestructura científica y tecnológica, en instalaciones de clase mundial para realizar investigación y formar a los nuevos investigadores del futuro ha sido considerable en los últimos años. Todo ello está sin duda rindiendo frutos importantes que ya están transformando la realidad de Querétaro y contribuyendo a resolver importantes problemas, tanto en el campo de la creación de conocimiento original como en el de asuntos de índole regional y nacional, con un impacto que rebasa nuestras fronteras y cuenta con el reconocimiento internacional.”

Quisiera finalmente establecer, con toda contundencia y seguridad, que todos los miembros de este Campus tenemos con el Doctor Carlos Alcocer Cuarón una deuda que es impagable, pero que intentamos saldar con la manifestación de nuestro cariño, nuestro reconocimiento y nuestro respeto. Por todo lo que hizo para que pudiéramos estar aquí, por su labor tesonera y entusiasta, optimista y firme. Porque con él aprendimos a vislumbrar utopías y a concretar realidades. Porque en buena medida, gracias a sus buenos oficios y a su visión de universitario integral, contribuyó como lo mencioné anteriormente, a cambiarnos la vida y a robustecer a la UNAM. Sus denodados esfuerzos y el cariño entrañable por la tierra que lo vio nacer propició también la construcción de un mejor Querétaro y por ende de un México más grande. Muchas, muchas gracias querido Maestro Alcocer.

*Dr. Carlos Arámburo de la Hoz*